

# La forma en la que la evaluación formativa (digital) puede servir al profesorado, alumnado y familias y en el contexto de la Covid 19

**Dylan William**, *Profesor emérito de evaluación educativa, Instituto de Educación de la UCL, Reino Unido*

**E**n los últimos cincuenta años, la investigación en educación y psicología ha hecho grandes progresos para ayudarnos a comprender las mejores formas de enseñar al alumnado cuando está frente a nosotros, lo que a veces se llama enseñanza «cara a cara». También hemos aprendido mucho sobre los mejores enfoques de la enseñanza a distancia, y hemos apoyado los materiales impresos con presentaciones de audio y vídeo.

Sin embargo, el cierre de los centros educativos en todo el mundo debido a la nueva pandemia de coronavirus nos plantea desafíos completamente nuevos. La disponibilidad generalizada (aunque, por supuesto, no universal) de la tecnología nos ofrece importantes herramientas para lo que Paul Kirschner llama «enseñanza a distancia de emergencia», pero la mayoría de estas herramientas son tan nuevas que tenemos pocas pruebas sobre las mejores formas de utilizarlas. Sin embargo, lo que sí podemos hacer es utilizar lo que sabemos sobre el modo en el que los seres humanos aprenden en general, y tratar de utilizar estas ideas generales de la mejor forma que podamos utilizando la tecnología digital.

Quizá lo más importante que hay que tener en cuenta es que la buena enseñanza parte de donde está el alumnado, y no de donde nos gustaría que estuviera. Parece obvio, pero en la práctica es extremadamente difícil, ya que los procesos por los que nuestras experiencias se traducen en incrementos de capacidad a largo plazo son todo un misterio.

Al fin y al cabo, si el alumnado aprendiera lo que le enseñamos, no habría necesidad de evaluar. Podríamos simplemente registrar todo lo que hemos enseñado a nuestros alumnos, con la seguridad de que todos ellos han aprendido lo que les hemos enseñado. Sin embargo, cualquier docente es consciente de que esto no es cierto. Todo docente ha tenido la experiencia de enseñar algo a un grupo de alumnos y

alumnas y que en principio parezca que lo hayan entendido. Pueden repetir las ideas clave al final de la lección, y quizá incluso en la siguiente. Sin embargo, dos semanas después, el alumnado parece haberlo olvidado todo.

Los psicólogos los describen esto como cuestiones de aprendizaje y rendimiento. El aprendizaje es el cambio en la capacidad a largo plazo que tratamos de producir en el alumnado, y el rendimiento es cómo de bien el alumnado completa una tarea de aprendizaje que le damos. Muchos profesores asumen que, si el alumnado completa de forma satisfactoria una tarea diseñada para enseñarle algo, entonces aprenderá lo que la tarea pretendía enseñar. Pero muchas veces no es así. El alumnado puede completar bien una tarea y, sin embargo, recordar poco o nada de lo que trataba dos semanas después. Al contrario, el alumnado puede tener muchas dificultades para completar la tarea y, sin embargo, recordar bien el material semanas después.

Esta es la razón por la que la evaluación está en el centro de la enseñanza eficaz: la evaluación es el puente entre la enseñanza y el aprendizaje. El único modo de saber si lo que hemos enseñado se ha aprendido es evaluando al alumnado. Algunos prefieren no utilizar la palabra «evaluación» en este contexto, porque connota procesos formales como pruebas y exámenes. Prefieren hablar de «comprobaciones frecuentes de la comprensión». Sin embargo, al considerar de forma explícita la «comprobación de la comprensión» como un proceso de evaluación, se pone de manifiesto la calidad de las pruebas que tiene el profesorado para las decisiones que debe tomar sobre lo que debe hacer



a continuación. En concreto, tenemos que pensar en la profundidad de las pruebas (¿nuestras preguntas revelan realmente lo que piensa el alumnado?) y en la amplitud (¿obtenemos pruebas de todos nuestros alumnos y alumnas, en lugar de solo de aquellos que se sienten seguros y quieren compartir su opinión con nosotros?).

Cuando el profesorado enseña en línea, o en entornos combinados, el uso de la evaluación para mejorar la enseñanza y el aprendizaje —lo que generalmente se denomina «evaluación formativa»— es de especial importancia por varias razones. En primer lugar, los indicios en los que nos basamos como profesores, como las expresiones faciales del alumnado, desaparecen o son más difíciles de ver en entornos en línea. En segundo lugar, cuando enseñamos en línea, las experiencias del alumnado son mucho más variables. Es mucho más sencillo comprobar si los alumnos prestan atención cuando están en el aula con nosotros que cuando son pequeñas imágenes en la pantalla de un ordenador. En tercer lugar, las interacciones normales que tenemos con nuestros alumnos en entornos presenciales son mucho más retorcidas en la enseñanza en línea, debido a los inevitables retardos.

La enseñanza a distancia de emergencia nunca será tan eficaz como lo es la enseñanza presencial, pero la investigación que tenemos sobre lo que hace que la evaluación formativa sea eficaz en entornos presenciales puede aplicarse en entornos en línea bastante bien.

En primer lugar, tenemos que asegurarnos de diseñar bien nuestras preguntas de tal modo que sea muy poco probable que el alumnado responda correctamente si no entiende el concepto. Por ejemplo, sabemos que muchos niños piensan que todos los seres vivos se mueven, por lo que si les preguntamos si una roca o un gato son seres vivos, los alumnos que tengan ese concepto erróneo darán igualmente una respuesta correcta, aunque no sepan realmente qué es un ser vivo. Si, por el contrario, les preguntamos si un árbol o un autobús son seres vivos, los alumnos con este concepto equivocado darán respuestas incorrectas. ¡Es fundamental que los alumnos que entienden el concepto y los que no lo hacen nos den respuestas diferentes!

En segundo lugar, deberíamos obtener sistemáticamente pruebas de todos los estudiantes a los que enseñamos de forma regular. Sugeriría al menos una vez cada 20 minutos en la enseñanza presencial y quizás incluso con más frecuencia cuando se trata de la enseñanza en línea. Dependiendo del programa informático que esté utilizando, puede pedir al alumnado que responda a través de la función de chat. En el caso de las preguntas de respuesta

múltiple, puede utilizar una encuesta o incluso pedirles que voten con los dedos, levantando un dedo para la A, dos para la B, etc. Además de ofrecer al docente información sobre el nivel de comprensión del alumnado, si se formulan preguntas de este tipo al principio de una sesión, por ejemplo para repasar lo que se enseñó en una sesión anterior, se consigue que el aprendizaje futuro se «pegue» con más fuerza.

En tercer lugar, hay que animar a los alumnos, cuando no estén en línea, a ponerse a prueba a sí mismos, utilizando lo que yo llamo pruebas de «apuesta cero». La idea es ofrecer a los alumnos pruebas en las que puedan examinarse a sí mismos, luego se les dan las respuestas correctas y ellos y ellas puntúan su propio trabajo. No tienen que decirle al docente cómo lo han hecho, a menos que quieran hacerlo. Se ha demostrado que la autoprueba es una de las formas más rentables de garantizar que el alumnado recuerde lo que se le ha enseñado. Si los alumnos saben que no tienen que decir a nadie cómo lo han hecho, disminuyen las asociaciones negativas que tienen en torno a los exámenes.

En cuarto lugar, los padres y madres pueden ayudar a sus hijos e hijas a consolidar su aprendizaje pidiéndoles que diseñen algunas preguntas de prueba, con respuestas correctas, sobre lo que han estado aprendiendo. Se ha demostrado que el diseño de preguntas mejora de forma sustancial el aprendizaje

y, al observar las preguntas que los niños escriben, es posible comprobar si lo que ellos y ellas creen que han aprendido es lo que deberían haber aprendido. Esta tarea puede hacerse más interesante y desafiante pidiendo a los niños que algunas de las preguntas que formulen sean más complicadas que otras,

obligando al alumnado a pensar en lo que hace que una pregunta sea sencilla o complicada. Y esto probablemente mejorará el aprendizaje a largo plazo.

La enseñanza en línea nunca será tan buena como la presencial, pero si aplicamos lo que sabemos sobre el aprendizaje humano en general, podemos hacer que la enseñanza en línea y la combinada sean un recurso temporal apropiado, aunque imperfecto, hasta que podamos volver a llevar a todo el alumnado a nuestras aulas.

